

Quimeras, contradicciones y ambigüedades en la ideología criolla del mestizaje: el caso de José María Samper*

Patricia D'Allemand[♦]

Resumen

Este artículo propone una relectura de *Viajes de un colombiano en Europa* (1862) y *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas* (1861), de José María Samper, relectura que enfatiza las relaciones de complementariedad y continuidad existentes entre estas dos obras y problematiza el intento samperiano de teorización totalizadora del paradigma del mestizaje como agente del proceso civilizatorio y democratizador, tanto en las sociedades hispanoamericanas como en las europeas.

Palabras clave: Raza, nación, mestizaje, estudios geográficos, literatura de viajes, ensayo sociológico, siglo XIX, Colombia.

Abstract

This article proposes a re-reading of José María Samper's *Viajes de un colombiano en Europa* (1862) and *Ensayo sobre las revoluciones políticas*

* Artículo recibido el 4 de mayo de 2007 y aprobado el 14 de julio de 2007. Este artículo se desprende del proyecto de investigación, 'Nación y cultura en la Colombia del siglo XIX'. Una versión inicial del mismo fue presentada en las VII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), realizado en Bogotá entre el 14 y el 18 de agosto de 2006.

♦ Doctora en Estudios Hispanoamericanos en el King's College, Universidad de Londres y Profesora Asociada del Departamento de Estudios Hispánicos de Queen Mary, Universidad de Londres.

y la condición social de las repúblicas colombianas (1861), which emphasizes the complementary nature of these two works and the theoretical continuity which exists between them; the article problematizes Samper's attempt at a totalizing theorization of the paradigm of *mestizaje* as agent of the civilizing and democratizing process both in Spanish America and in European societies.

Keywords: Race, nation, miscegenation, geographical studies, travel literature, sociological essay, twentieth century, Colombia.

En la segunda mitad del siglo XIX, y en particular en sus dos primeras décadas, la densidad de los estudios geográficos del país y la reflexión sobre sus características socio-raciales y culturales experimentan un notable incremento. Esta reflexión atraviesa la producción intelectual de las élites criollas del período, incluidos la crónica de viaje, la literatura costumbrista,¹ el ensayo socio-histórico y la historiografía literaria.

Los relatos de viajes, cuya publicación prolifera a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, proporcionan una invaluable fuente para el examen de estos discursos de las élites criollas, en tanto la preocupación por la problemática de la nación se manifiesta en diferente grado, no sólo en los textos que reconstruyen recorridos por el territorio colombiano, sino en aquellos que recuentan viajes por el extranjero.² Ambos constituyen algo así como el anverso y reverso de un mismo proce-

so intelectual; ambos informan, de manera complementaria en unas ocasiones, contradictoria o a contra corriente en otras, los discursos sobre la nación generados por los intelectuales colombianos de la segunda mitad del siglo. En las evaluaciones que realizan los viajeros de las sociedades que recorren se hacen evidentes, ya sea por comparación o contraste, o aún por omisión, las imágenes que de la nación ellos tienen, temen o desean.

Este doble referente es particularmente visible en la reflexión de Samper sobre la nación: de un lado, está ese referente interno, fragmentado y conflictivo, cuyas fisuras no siempre logra cubrir su discurso, y de otro, ese referente externo que si a veces se invoca como modelo al que se aspira emular y alcan-

¹ Frank Safford, "Race, Integration, and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750–1870", en: *Hispanic American Historical Review* No. 71, 1, 1991, pp. 1–33.

² Entre los relatos de viajes realizados en el período tanto por el territorio colombiano como por el extranjero, vale la pena destacar los de Manuel Ancizar (1853), Santiago Pérez (1853 y 1856), José María Samper (1855, 1862, 1864, 1881, 1885), Felipe Pérez (1865), Soledad Acosta de Samper (1879–1880, 1880, 1892) y Salvador Camacho Roldán (1890).

zar, en otras ocasiones revela sus propias fisuras y fracasos, por oposición a los cuales, justamente, es que Samper pretende definir un camino específicamente colombiano (o hispanoamericano), para acceder al ideal criollo de sociedad moderna, liberal y democrática. Esta relación de anverso y reverso de un mismo proyecto intelectual se hace igualmente evidente entre los dos clásicos y coetáneos textos de Samper, su *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas* (1861)³ y su relato de *Viajes de un colombiano en Europa* (1862).⁴ Si el traslazo temporal en la gestación de estas dos obras es significativo, más determinante para proponer el procesamiento histórico, sociológico y etnográfico de la realidad nacional como contraparte del tratamiento dado a la experiencia del viaje a Europa, resulta la continuidad teórica entre las dos obras: me refiero al énfasis en el recurso a perspectivas raciales, por parte de

Samper, pero sobre todo, a su intento de conceptualizar el paradigma del mestizaje como agente del proceso civilizatorio y democratizador, no sólo en la sociedad nacional, sino en las sociedades europeas, España y Suiza, en particular.

Miremos, en primer lugar, la función que Samper asigna al viaje dentro de su proyecto intelectual en general, y en segundo lugar, los términos en que caracteriza su viaje a Europa y define tanto la naturaleza de su relato de viajes por el viejo continente, como los objetivos, estrategias y funciones de su texto, frente a aquellos otros que le han antecedido.⁵ El viaje representa para Samper una experiencia no sólo vivencial, sino intelectual fundamentalmente, pues, como nos recuerda en su autobiografía, de la oportunidad de “observar y estudiar el mundo”, dependía la posibilidad de “abrir [su] alma a nuevos horizontes” y completar su formación.⁶ Pero la necesidad de observar y estudiar ese

³ Las referencias que aquí se hacen al *Ensayo*, corresponden a la re-edición del texto de 1861 hecha por la Universidad Nacional de Colombia en 1969. El volumen de 1861, publicado en París, recoge los artículos que Samper escribe originalmente para *El Español de Ambos Mundos*, periódico que se publica en Londres entre el 7 de agosto de 1860 y el 10 de enero de 1862.

⁴ Los dos volúmenes que bajo este título se publican en París en 1862, recogen los artículos de prensa que Samper dedica al relato de su viaje a Europa, y que publica inicialmente en el diario *El Comercio* de Lima entre 1859 y 1860. Las referencias hechas a lo largo del presente ensayo se remiten a la edición de 1862.

⁵ Aunque las comparaciones implícitas entre su relato y antecedentes del mismo abundan a lo largo

del texto, son mínimas las referencias directas a estos y estas pocas conciernen en todo caso a autores europeos (Samper, 1862, vol I: 353). El lector esperaría encontrar alguna mención al relato de Sarmiento (1849), por ejemplo, que Samper probablemente conocía; sin embargo, su ausencia no tiene por qué sorprender, dada la conocida reticencia de Samper a citar fuentes. Un estudio sistemático de sus lecturas latinoamericanas está pendiente. Para aproximaciones al estudio de sus lecturas europeas, ver Jaramillo Uribe, 1996, pp. 62–63 y pp. 253–257 & Hinds, 1976, pp. 196–221.

⁶ José María Samper, *Historia de un alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea*, Medellín, Editorial Bedout S.A., 1971, p. 421. [Edición original, Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881].

mundo, debía empezar por casa, como se desprende de la reminiscencia de su frustrado proyecto de exploración del interior del país:

Yo me preparaba para poner muy en breve un proyecto que me halagaba mucho. Quería recorrer y conocer todas las provincias (en lo más importante y civilizado) que actualmente componen los Estados de Antioquia, el Cauca y el Tolima, y me proponía hacer una famosa correría de tres años, bajando por Honda a Nare para entrar por allí a Marinilla y Rionegro a Medellín [sic]; recorrer todo el valle del río Cauca desde la ciudad de Antioquia hasta la de Popayán, pasando por Salamina, Manizales, Cartago, Toro, Buga, Cali, Palmira, etc; bajar al sur de la provincia de Neiva por la vía de Guanacas, explorarla toda y particularmente las famosas y extraordinarias ruinas *americanas* de *San Agustín* y regresar a mi domicilio por Neiva, Purificación, el Espinal, etc. Yo me prometía sacar mucho fruto, así literario como político, de mi correría, y esperaba que ella me proporcionaría materia para dos o tres novelas de costumbres y tres o cuatro volúmenes sobre geografía, estadística e historia nacional.⁷

Esta proyectada exploración, en más de una manera evocadora de aquellas que solamente tres años antes comenzarían a realizar los equipos de la Comi-

sión Corográfica,⁸ se presenta como base de un proyecto de investigación que espera traducirse en estudios del territorio nacional, de su población y de su historia, estudios que deberían funcionar tanto como lo hicieran los producidos por la Comisión, como instrumento de constitución de ese imaginario de la nación en cuya forja está empeñada la producción intelectual de la generación de Samper.⁹

El viaje por Europa, por su parte, se propone como proceso de aprendizaje imprescindible para el correcto encauzamiento del proyecto civilizatorio hispanoamericano en general y colombiano en particular.¹⁰ La experiencia europea es necesaria para apropiarse lo que de aprovechable pueda tener “ese conjunto de esfuerzos admirables que constituye la obra del progreso”, pero también para afianzarse en el camino republicano, a partir de,

⁸ La Comisión, como bien se sabe, se había establecido en 1850. Samper habría cancelado este viaje, cuyo inicio estaba previsto para mediados de 1853, tras haber conocido a Soledad Acosta, con quien se casaría a comienzos de mayo de 1855. Cfr. *Ibid.*, pp. 330, 390.

⁹ Sobra recordar que si el cambio en las circunstancias personales de Samper impidió la realización de este viaje y de este proyecto específicos, tal cambio no frustró, en cambio, su aspiración a jugar un prominente papel en la empresa de construcción de la nación en que se hallaba comprometida su generación, como lo demuestra su multifacética obra.

¹⁰ Ya Frédéric Martínez ha dejado establecido el proyecto no sólo de Samper, sino de las élites nacionales, de “apropiarse del discurso sobre las naciones europeas”, que acompaña a “la generalización de la práctica del viaje a Europa”

⁷ *Ibid.*, p. 326.

[...] las severas enseñanzas de una sociedad ulcerada profundamente por la opresión y el privilegio. Es que la verdad no se adquiere completa sino por comparación, y el espíritu debe abrazar la vida de los dos continentes que trabajan de distinto modo en la obra de la civilización.¹¹

Esta opción de Samper por un relato de viaje que se auto-confiere una misión investigativa está determinada por la necesidad de ofrecer un correctivo al déficit de conocimiento sobre Europa que, según Samper, afectaría a la mayoría de la población hispanoamericana, déficit causado tanto por su “falta de contacto íntimo con Europa”, como por las insuficiencias de la producción discursiva (importada) sobre Europa, a que hasta entonces tenían acceso los lectores hispanoamericanos: o la nove-

por parte de aquellas en la segunda mitad del siglo XIX, y al concomitante surgimiento de una literatura de viajes que funciona como vehículo de expresión de dicho proyecto (Martínez, 1995, p. 283). La lectura de Martínez enfatiza el carácter programático del género y propone como rasgo peculiar al mismo, la consolidación de dos paradigmas de representación de Europa que reflejarían la fractura ideológica partidista característica de la vida nacional en el período. El relato de Samper ilustraría como ningún otro el paradigma de representación liberal de Europa (Martínez, 1995, p. 285).

¹¹ José María Samper, *Viajes de un colombiano en Europa*, París, Imprenta E. Thunot y Cía., 1862, primera y segunda series. Nota del autor: Se ha respetado la ortografía original de los textos decimonónicos citados. Sólo se utiliza ortografía moderna en el caso de citas tomadas de ediciones que hayan, ellas mismas, actualizado la ortografía.

la histórica, principalmente francesa, que no podría atender en profundidad y sin distorsión a “los hechos sociales”, o “los estudios especiales y científicos, que presuponen el conocimiento de las situaciones generales”. Mientras el primer género sería “pernicioso”, al divulgar “falsas nociones”, el segundo resultaría “incomprensible para los que no conocen la fisonomía general del país de que se trata”.¹² Su relato se encargaría de completar ese conocimiento ausente, proveyendo al lector hispanoamericano tanto de esta fisonomía, como de los hechos sociales de cuyo vacío se lamenta. No está de más recordar ese otro aspecto complementario existente entre los dos textos que aquí se discuten: si a su relato de viajes lo justifica Samper a partir del déficit de conocimiento local de lo europeo, a su *Ensayo* lo presenta Samper como correctivo a las insuficiencias y a las imperfecciones y distorsiones del conocimiento que de Hispanoamérica tienen los europeos.¹³

Samper insiste en que sus circunstancias le habrían obligado a privilegiar como objeto de estudio a Inglaterra y Francia¹⁴, “las dos sociedades más ade-

¹² *Ibid.*, vol. III.

¹³ José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969, pp. 2–6. [Publicado originalmente en París, Imprenta Thunot y Cía., 1861].

¹⁴ Como bien se sabe, París y Londres, las ciudades donde Samper y su familia establecieron su residencia entre 1858–1860, y 1860–1861, respectivamente, le sirvieron de base para las

lantadas” (y por lo tanto, punto obligado de referencia para el estudioso del avance del proceso civilizatorio), y se disculpa porque a otras regiones de Europa sólo habría podido dedicar meras “excursiones”. Sin embargo, lo cierto es que, es alrededor de la reflexión sobre Colombia en la sección inicial del relato, y más adelante, alrededor de la reflexión sobre España y Suiza donde toma una forma más clara la empresa de teorización totalizadora, de fuerte cuño racial, sobre los avatares de la “civilización”, en que se empeña Samper, en su relato de viajes y en su *Ensayo*.

Por otra parte, si de hecho Samper subraya el interés primordial que el estudio social de España y de sus instituciones, como “fuente europea de las repúblicas Hispano-Colombianas”,¹⁵ debería tener para el lector hispanoamericano, por cuanto en él éste encontraría una fundamental clave para la interpretación de sus propias sociedades,¹⁶ Samper confiere al estudio del “secreto

de esa prosperidad que hace de Suiza, relativamente á sus proporciones, el país europeo mas productivo y poderoso por su producción”, un valor particular para el lector colombiano sobre todo; tal valor no se agotaría simplemente en una dimensión emotiva, que ésta también exalta, pues Samper a más de subrayar el hecho que “[la] constitución política [de la Confederación Helvética correspondía] en sus formas generales á las de [su] patria natal”, singulariza a Suiza, en primera instancia, como modelo republicano por excelencia en el contexto europeo, en segunda, como modelo de propuesta civilizatoria exitosa específicamente apta para Colombia e Hispanoamérica, y finalmente, sugiere Samper, en variante grado, homologías entre los dos países a nivel de los problemas (si no necesariamente de las soluciones ni de los resultados), que les han presentado sus características topográficas y orográficas, su composición multi-racial, y su organización federal.¹⁷

“excursiones” que realizara por la Europa continental que recorrió. Empezaron su regreso a Hispanoamérica en 1862.

¹⁵ Samper está haciendo uso aquí de la nomenclatura que introdujera en su *Ensayo*, que como se sabe, fue escrito en un período en el cual el país que actualmente conocemos como Colombia recibía el nombre de Confederación Granadina. Samper propuso en el mencionado *Ensayo*, “iniciar en la prensa una innovación en la terminología histórico-geográfica del Nuevo Mundo”, reemplazando el nombre de América (hispana) por el de Colombia y utilizando el de América para los Estados Unidos, que habrían apropiado “el nombre general de América para la Confederación fundada por Washington”. Cfr. Samper, *Op. cit.*, 1969, viii-ix; de ahí el apelativo de naciones hispano-

colombianas en lugar de hispano-americanas. Se reserva el uso de esta terminología exclusivamente para las citas textuales de Samper. El uso genérico de colombiano por americano, es propuesto también en los escritos de Bartolomé de las Casas, Francisco Miranda y Eugenio María de Hostos. Cfr. Javier Ocampo López, *Colombia en sus ideas*, Bogotá, Fundación Universidad Central, 1999, vol. III, p. 1085.

¹⁶ Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, p. 534 y vol. II, p. 4.

¹⁷ *Ibid.*, vol. II, pp. 4-5,8. Suiza mantendrá este lugar privilegiado en las apreciaciones de Samper aún en la reconstrucción retrospectiva que de su viaje realiza en su autobiografía. Cfr. Samper, *Op. cit.*, 1971, pp. 510-511.

Ahora bien, aunque un sistemático rastreo de los antecedentes intelectuales del discurso sobre las razas en Samper está más allá del alcance de este ensayo, vale la pena traer a colación, así sea de manera esquemática, los más visibles contextos y tradiciones de debate en que se inscriben sus planteamientos. Hay un cierto riesgo reduccionista en la tendencia de sus comentaristas a enfatizar, por sobre toda otra, la influencia en Samper de las doctrinas racistas que Gobineau expusiera en su *Essai sur l'inégalité des races humaines*.¹⁸ Con este énfasis se minimiza el papel que dentro del pensamiento colombiano de medio siglo en general y de Samper, en particular, puedan jugar no sólo las ideas sobre las razas de color heredadas de la tradición colonial, sino aquellas desarrolladas por las primeras generaciones republicanas tanto en la Nueva Granada, como en el cono sur, por ejemplo.

Dentro del archivo de nociones heredadas del pensamiento colonial con-

¹⁸ Joseph Arthur Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, Editions Pierre Belfond, 1967. [Edición original, 1853–1855]. Ver, por ejemplo, Harold E. Hinds Jr., *José María Samper: the Thought of a Nineteenth-Century New Granadan During his Radical-Liberal Years (1845–1865)*, Ann Arbor, UMI, 1976, p. 216; y Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Planeta, 1996, pp. 62–63. Es de hecho desde esta perspectiva que Jaramillo Uribe discute las tesis de Samper sobre la incidencia del legado colonial español en los conflictos que continúan convulsionando a las sociedades americanas hasta entrado el medio siglo (Jaramillo Uribe, *Op. cit.*, 1996, pp. 61–73).

viene destacar aquellas que se desprenden del debate entablado durante la segunda mitad del siglo XVIII por los defensores de la integración de la población indígena, en contra de la tradicional política segregacionista del régimen colonial, sobre todo aquellas en las cuales se entrelaza la discusión racial y cultural con el argumento económico, en otras palabras, aquellas en las que se perfilan ideas de asimilación cultural y, en particular, de “mejoramiento” genético por medio del incentivo a procesos de miscegenación, como ha demostrado Safford ser el caso en los discursos del español Joaquín de Finestrada y del criollo neogranadino, Pedro Fermín de Vargas.¹⁹ Entre las más notables continuidades temáticas en el discurso de las élites neograndinas entre 1750 y 1870, generadas alrededor de la cuestión de la integración económica y la asimilación de la población indígena, se cuentan, de acuerdo a Safford: en primer lugar, el desempeño económico como parámetro para medir a la población amerindia y afroamericana, en segundo lugar, la supuesta inherente estupidez de ésta como consecuencia de su baja motivación económica y, finalmente, la idea de miscegenación como vehículo para “mejorar” las razas de color.²⁰ Estas ideas serán retomadas y desarrolladas por el proyecto liberal de nación, con su ideológico discurso de mestizaje/blanqueamiento, discurso que irá tomando forma a lo largo del siglo

¹⁹ Safford, *Op. cit.*, p. 7.

²⁰ *Ibid.*, p. 23.

XIX, hasta consolidarse como fundamento del discurso hegemónico de identidad nacional en las primeras décadas del XX.

En lo que concierne al cono sur, sería prudente al menos cuestionarse, en primer lugar, sobre el papel que el diseño y objetivos del *Facundo*,²¹ pensado como proyecto intelectual totalizador que suministraría las claves interpretativas del proceso histórico, político y cultural de la Argentina, hayan podido jugar en la concepción general del *Ensayo*, considerado por Samper como una primera y globalizante tentativa de abordar “la historia crítica general de la colonización y de las revoluciones de la América española”;²² y en segundo lugar, convendría registrar la relevancia que, como marco general de referencia, hayan podido tener las tesis sarmentinas sobre “civilización y barbarie”, para los planteamientos de corte racial-cultural que Samper propusiera, más de una década después, en sus *Viajes* y en su *Ensayo*.

En lo que se refiere específicamente al contexto neogranadino de medio siglo, es crucial, como ya se había sugerido, tener en cuenta la producción discursiva y gráfica que sobre la distribución y la estratificación social y racial de la población granadina generara

el proyecto de la Comisión Corográfica. Además, como bien señala Frank Safford, quien lee las décadas de 1850 y 1860 como, “una de esas épocas periódicamente recurrentes en que las clases altas colombianas parecían desarrollar un particular interés por descubrir el país que habitaban”,²³ el comentario sobre las características raciales y culturales de las clases populares del país no sólo ocupa un notorio lugar dentro de esta producción, sino que cobra auge dentro de la generalidad de la producción intelectual criolla del período, incluidos los relatos de viaje y la literatura costumbrista.²⁴

Por otra parte, resaltar la importancia de este clima y de estas matrices intelectuales locales, no implica en absoluto ignorar las obvias articulaciones del discurso de Samper a debates europeos, y dentro de ellos, en particular, a las teorías raciales puestas en circulación por Gobineau sólo unos años antes de la llegada del colombiano a Europa, sino más bien proponer una aproximación más densa a los ejes que atraviesan dicho discurso, que aquella por la que ha tendido a optarse tradicionalmente.

Lo que se busca es re-pensar y re-ubicar tanto su interpretación racial del fenómeno socio-histórico, como las más notorias contradicciones y paradojas que

²¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Europa, Africa y América 1845-1847*, Madrid, 1996, segunda edición [Edición original, 1849].

²² Samper, *Op. cit.*, 1861, viii.

²³ “one of those periodically recurring times when upper-class Colombians seemed to take a particular interest in discovering the country in which they lived”.

²⁴ Safford, *Op. cit.*, p. 21.

en ella se hacen evidentes, con respecto a las múltiples influencias que actúan sobre dicha interpretación. Al fin y al cabo, y sorprende el número de ocasiones en que este obvio principio metodológico se pasa por alto, las reformulaciones a las que las ideas de Gobineau son sometidas por Samper están determinadas tanto por las tradiciones socio-culturales y discursivas desde las cuales se apropian, como por las relaciones que impone el nuevo contexto discursivo en el cual se inserta la lectura que éste hace de Gobineau.

Estoy pensando en la relativización por parte de Samper, a diferencia de Gobineau, del grado de inherencia o aun de inmutabilidad que éste último atribuye a la relación entre grupos raciales y características específicas, y en el papel transformador que, en cambio, Samper reconoce a las instituciones, frente a la acción de “la sangre”, o incluso del entorno,²⁵ pero especialmente, en sus (contradictorios, ambiguos y problemáticos, es verdad) intentos de valoración positiva de los procesos de miscegenación como agente civilizador,

²⁵ Samper, *Op. cit.*, 1971, p. 537; 1862, vol. II, pp. 11, 23, 27, 77, 333; 1862, vol. II, p. 399. Para Gobineau la raza constituye la clave última para el desciframiento del proceso histórico: los logros y fracasos de los pueblos dentro del proceso civilizatorio se explican en función de su constitución étnica y no de las instituciones, ni de los climas o el medio geográfico, ni de las creencias religiosas; ninguno de éstos, a diferencia de la raza, constituye factor de civilización determinante. Cfr. Gobineau, *Op. cit.*, 1967, pp. 34, 81–86, 87–97, 100.

intentos que de hecho son comunes a su generación, por oposición a la visión que Gobineau tenía de toda mezcla racial como factor de degeneración y decadencia. Sin duda aquí radica, como justamente señala Hinds, “la mayor divergencia de Samper (y de hecho, añadiría yo, del pensamiento criollo en general) con respecto a las teorías de Gobineau”.²⁶

Si bien Gobineau afirma que no se pueden negar ni algunos logros resultantes de las mezclas interraciales, ni los beneficios que las razas ‘inferiores’ derivarían de su mezcla con las ‘superiores’, también concluye que ni unos ni otros podrían compensar los efectos negativos del mestizaje, ya que en principio éste degradaría y degeneraría a las razas puras y estaría a la raíz del declive de los pueblos y civilizaciones.²⁷ Más aún, ni el concepto de blanqueamiento, esa contra-cara del paradigma del mestizaje construido por el criollo, ni concepto afín alguno existen en el pensamiento de Gobineau: para el francés, el mestizo, aunque ‘mejorado’ relativamente por el componente blanco, no puede jamás igualar a este último; el mestizo no puede sino acercarse un poco a la cultura y a las ideas del blanco, pero permanecerá siempre mestizo y por lo tanto inferior al blanco; el mestizo no tendrá jamás las aptitudes para apropiarse la civi-

²⁶ Hinds, *Op. cit.*, p. 217.

²⁷ Gobineau, *Op. cit.*, pp. 58–59, 208–209, 870–872.

lización creada por el blanco; para Gobineau, la civilización es incomunicable a las razas ‘inferiores’.²⁸

Cómo ignorar aquí entonces, y ya para concluir este aparte, la importancia de la densa tradición de pensamiento racial colonial, si queremos restaurar las articulaciones entre dicha tradición (con sus nociones sobre asimilación biológica y cultural), y la interpretación samperiana tanto del proceso socio-histórico nacional y continental como su tentativa de extender la aplicación del mismo paradigma al contexto europeo;²⁹ y cómo ignorar este Gobineau del cual Samper y sus contemporáneos intentan distanciarse, si queremos comprender en su justa medida tanto la afinidad del discurso cultural hispanoamericano de medio siglo con el papel determinante que asigna Gobineau a la cuestión racial en la interpretación del proceso histórico, como la incidencia que las circunstancias, debates y tradiciones locales tienen sobre los ambiguos replanteamientos a que el pensamiento criollo republicano somete los presupuestos del francés.

Pero volvamos al inicio del relato y específicamente a la descripción que Samper nos ofrece de su recorrido entre el puerto fluvial de salida (Honda) y

el puerto marítimo (Cartagena) desde donde zarpará rumbo a Europa. Esta descripción no sólo funciona como complemento a las crónicas de la Comisión Corográfica en que, pocos años antes, Manuel Ancízar y Santiago Pérez, hicieran un recuento de sus itinerarios por las regiones del nor-orienté y occidente del país, respectivamente, sino que se articula a las mencionadas crónicas formal, temática e ideológicamente: a nivel formal el vínculo se manifiesta sobre todo en las convenciones del género costumbrista que unas y otro comparten: a nivel temático e ideológico, se manifiesta particularmente en el énfasis en las descripciones de la infraestructura y de las particularidades del territorio que se recorre, en los recursos humanos de las diversas regiones del país y sus condiciones de vida, así como sus jerárquicas taxonomías raciales y ocupacionales de las clases populares, su conceptualización de la relación entre raza y nación, sus balances y pronósticos del estado del proceso civilizatorio para cada región, al igual que sus evaluaciones del potencial adjudicado a las diferentes etnias en relación al proyecto de modernización socio-económica y cultural concebido por la ideología liberal hegemónica dentro de la clase dirigente colombiana del medio siglo.³⁰

²⁸ *Ibid.*, pp. 175,181.

²⁹ Como ilustran, por ejemplo, sus aceveraciones acerca de las “correcciones” que se podrían efectuar sobre la raza gitana por medio de su “asimilacion o fusion completa” al pueblo español. Cfr. Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, pp. 441-442.

³⁰ Sobre la convergencia de las nociones de progreso económico y cultural, y sobre el consumo como componente e indicador del grado de civilización alcanzado por una sociedad determinada, dentro del marco de la ideología liberal prevalente en el discurso de la clase dirigente del medio siglo colombiano, ver Safford, *Op. cit.*, pp. 23-24.

Estas coordenadas sirven en buena medida también de marco de referencia al *Ensayo*, sobre todo en el esfuerzo de Samper por extender a la totalidad del territorio nacional,³¹ tanto el tipo de sistematización de jerárquica geografía racial³² que comienza a bosquejar en su descripción del valle del bajo Magdalena, en la sección inicial de su relato de viajes,³³ como el bosquejo de cartografía del proceso civilizador en Colombia³⁴ que propone en esa misma sección; si bien el comentario socio-racial en el relato, no es estrictamente parangonable al afán de teorización racial totalizadora que define al *Ensayo*, ambos comparten una función central al discurso de Samper: en los “diagnósticos” que uno y otra ofrecen de estas tipologías raciales (tipologías que se quieren también culturales), Samper ancla su discurso sobre mestizaje, democracia y civilización.

La “patria” construida por los textos de Samper, al igual que en el discurso de sus contemporáneos, además de fracturada por las contradicciones entre las lealtades locales y las aspiraciones a la unidad nacional, es también, una patria étnicamente excluyente que deja

por fuera del proyecto civilizador nacional al indígena, al negro y al zambo, en particular,³⁵ y que se erige sobre la ideológica fórmula de asimilación genética y cultural, con la que desde la racista perspectiva del pensamiento criollo republicano, se contrarrestarían las desventajas del supuesto déficit originario tanto de la población indígena y africana, como de la zamba, esa raza fruto del “[indeseado] cruzamiento de razas envilecidas por la tiranía [colonial]”.³⁶ Esta fórmula, en pleno proceso de desarrollo en el medio siglo, atraviesa la

³⁵ Ver, por ejemplo, Manuel Ancizar, *La peregrinación de Alpha*, Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1984, vol. II, pp. 105, 120 [Edición original en forma de libro, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853]; José María Vergara y Vergara, Colombia, Banco Popular, vol. I, 1974, pp. 59–60. A pesar de que Pérez responsabiliza a los propietarios de esclavos por la exclusión del negro con respecto a la sociedad nacional y al movimiento civilizatorio, no deja él mismo de representarlo con apelativos que de hecho lo desnacionalizan, ni de caracterizarlo como una “amenaza” contra la sociedad e incluso de negarle el derecho a ser reconocido como ciudadano, ver: Santiago Pérez, “Apuntes de viaje”, en: *Selección de escritos y discursos de Santiago Pérez*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1950, pp. 30, 42, 45, 51. De hecho, su radical crítica al sistema esclavista, no sirve de antídoto al brutal racismo con que define al negro, Pérez, *Op. cit.*, pp. 44–45. Sobre la manera en que la exclusión del indio y el negro sustenta los intentos de fundación de una literatura y cultura nacionales en la Colombia del medio siglo, ver mi ensayo sobre la historiografía y crítica literarias del período, “Of Silences and Exclusions: Nation and Culture in Nineteenth-Century Colombia” (2003). Para un estudio de la exclusión del negro del discurso de identidad nacional colombiano hegemónico en el siglo XX, discurso que encuentra sus antecedentes aquí, ver Wade, 1997 y 2000.

³⁶ Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, p. 27.

³¹ Samper, *Op. cit.*, 1969, pp. 78–102.

³² Para una expansión de este tema, ver *La Confederación Granadina* (Samper, 1860), preparado para la *Sociedad de Etnografía* de París, e incluido como apéndice al *Ensayo* (Samper, 1969, pp. 309–340).

³³ Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, pp. 5–52.

³⁴ *Ibid.*, vol. I, pp. 8–9.

reflexión de los intelectuales colombianos sobre la nación,³⁷ y recibe particular atención en el discurso de Samper, quien, por lo demás, intenta proyectar al contexto europeo su teorización del paradigma del mestizaje tanto en su relato de viajes, como en el *Ensayo*. Mientras, en *Viajes*, el paradigma del mestizaje funciona como uno de los parámetros para medir el avance del movimiento civilizador tanto en España como en Suiza, en el *Ensayo*, Samper se propone movilizar el mestizaje como principio generador de la democracia. En ambos casos se trata de intentos, en mayor o menor grado cuestionables, de proporcionar a las sociedades latinoamericanas un anclaje a partir del cual legitimar tanto el lugar de éstas dentro del proyecto civilizatorio universal, como el precario proyecto decimonónico criollo de construcción de la nación y de las instituciones republicanas.

No está de más subrayar, a pesar de su obviedad, el hecho que la fórmula miscegenadora, “blanqueadora” y supuestamente niveladora, es una fórmula recetada por el criollo para “la masa”, para “el pueblo”, y no para su propia clase, celosa guardiana tanto de su estirpe hispánica y de sus privilegios,³⁸

como de su monopolio del poder dentro de la sociedad republicana. Samper no pierde ocasión ni para resaltar “la superioridad de la raza blanca” por sobre “las demás castas o razas”, simples “instrumentos” de los designios de la inteligencia criolla,³⁹ ni para recordarnos que “la república y la civilización” sólo podrán consolidarse en América cuando se cuente con una “masa totalmente *modificada*”,⁴⁰ en otras palabras, “mejorada”, por el efecto blanqueador del mestizaje,⁴¹ sobre la cual el criollo mantendría su incuestionable hegemonía.⁴² El designio del mestizo “blanqueado” como agente popular de los proyectos de la élite no sólo pone en evidencia la matriz racista desde la que se genera la ideología del mestizaje, sino la falacia inherente a la conceptualización criolla del paradigma del mestizaje como instrumento nivelador y democratizador de la sociedad.

Además de presentar una imagen más compleja de las sociedades hispanoamericanas y de reivindicar su historia como naciones independientes ante la mirada europea, lo que Samper se propone en su *Ensayo* no es simplemente

³⁷ Ancizar, *Op. cit.*, vol. II, pp. 105, 120; Pérez, *Op. cit.*, 1950, p. 73; Vergara y Vergara, *Op. cit.*, vol. I, p. 67.

³⁸ Como lo ilustra, por ejemplo, la presteza, con que Samper establece ya sea la “pureza” de su origen (Samper, *Op. cit.*, 1971, pp. 16–17), ya sea la del origen de aquellos que forman parte de su galería de perfiles de personajes notables.

³⁹ Samper, *Op. cit.*, 1969, pp. 186–187.

⁴⁰ José María Samper, *Selección de estudios*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953, p. 51.

⁴¹ Samper, *Op. cit.*, 1969, p. 45.

⁴² *Ibid.*, p. 187. En mi citado ensayo sobre historiografía y crítica literarias, se discute más ampliamente el contenido ideológico del paradigma de mestizaje y “blanqueamiento” de la población, dentro del pensamiento criollo colombiano de medio siglo.

te justificar el sistema republicano como el más apto para la organización de los nuevos estados hispanoamericanos, sino, en última instancia, representarlo como un orden al que la historia de la región y su composición racial los tenía prácticamente destinados; más aún, lo que Samper aspira a demostrar es que tanto la historia como la composición racial de la América Hispánica, hacían de ésta el ámbito supuestamente “natural” de la democracia. Es por referencia a esta ambición de Samper, que debemos leer su intento de teorización totalizadora del mestizaje. Ella nos debería también ayudar a entender tanto las inconsistencias y contradicciones de tal intento, como su falta de anclaje histórico.

Pero no dejemos que esta aspiración de Samper nos haga olvidar el fundamento racista y jerárquico que entraña el mestizaje como fórmula recetada por el criollo hispanoamericano para “modificar” a la masa y hacerla compatible, mediante su “blanqueamiento”, con la democracia y el “progreso”.⁴³ Después de todo, para el criollo, el mestizo tiene en buena medida un valor compensatorio: lejos de constituir un ideal, es el mal menor cuando se lo compara con las razas que califica de “envilecidas por la tiranía [colonial]”.⁴⁴ Al fin y al cabo, cuando le resultó posible, como en el cono sur, el criollo optó por la fórmula genocida en lugar de la miscegenadora.

Y en cualquier caso, reiteremos, el destino que Samper le asigna al mestizo blanqueado dentro de la nación, cuyo proceso de construcción hegemónica, es la sumisión al “prestigio de la inteligencia, de la audacia y aun de la superioridad de la raza blanca”.⁴⁵

La verdad es que el edificio teórico que Samper quiere construir se sustenta (tanto como el de Gobineau) más en una maniobra ideológica y racionalizadora, que en la evidencia histórica que repetidamente invoca. Éste es sin duda el caso cuando Samper nos dice que el mestizaje conduce ineludiblemente a la democracia, mientras que la pureza racial conduce a la “libertad” del individuo:

Interrogad a la historia, y ella os dirá invariablemente que la democracia, mas ó menos pura, ostensible y persistente, ha sido la síntesis política y social de todos los pueblos muy mezclados ó compuestos de fusiones de razas muy distintas [...] la libertad [...] ha sido, y será siempre mas propia de las razas puras ó poco mezcladas; en tanto que la democracia es la condicion inevitable de las razas promiscuas.⁴⁶

Mientras que los pueblos nórdicos europeos, añade Samper, serían ejemplo de pueblos homogéneos, los meridionales serían pueblos gestados por mezclas de variadísimas y heterogéneas

⁴³ Samper, *Op. cit.*, 1953, p. 51.

⁴⁴ Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, p. 27.

⁴⁵ Samper, *Op. cit.*, p. 187.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 74.

razas; finalmente, mientras los primeros producirían aristocracias y darían ejemplo de asiduidad a la libertad individual, los segundos conducirían inevitablemente a la democracia, basada en la “acción colectiva”.⁴⁷ Difícilmente la historia nos podría proporcionar la clave que nos promete Samper.

Jaramillo Uribe tiene razón al señalar el impacto de ciertas ideas de Gobineau en Samper, en particular, la asociación que éste hacía entre pueblos germánicos y libertad personal, por una parte, y pueblos meridionales y “acción multitudinaria y colectiva”, por otra.⁴⁸ Sin embargo, la afirmación de Jaramillo, de que la aceptación de estas asociaciones por parte de Samper conlleva su aceptación como parámetro para medir la superioridad absoluta de los primeros sobre los segundos,⁴⁹ tendría que relativizarse, pues si ella tiene más validez en el ámbito de la evaluación que Samper hace de las aptitudes de unos y otros pueblos como colonizadores, la tiene mucho menos en el contexto que estamos discutiendo.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 74–75.

⁴⁸ De hecho, la afirmación por parte de Samper de que el mestizaje conduce ineludiblemente a la democracia, lleva también el sello de Gobineau, para quien las ideas igualitarias solo podían ser generadas por pueblos mestizos. Sin embargo, mientras el aristocratizante Gobineau descalifica estas ideas por negar las leyes naturales que supuestamente establecerían irrefutablemente la desigualdad entre los hombres y las razas, el republicano Samper las valora positivamente. Véase: Gobineau, *Op. cit.*, 1967, pp. 67–68.

⁴⁹ Jaramillo Uribe, pp. 62–63.

Mientras en el primer caso la tesis de Gobineau le sirve a Samper para hacer una crítica rotunda al proceso de conquista y colonización españoles en América y para responsabilizarlo por el grueso de sus problemas presentes, en el segundo ella mina el proyecto criollo de futuro dentro del proceso civilizatorio. Después de todo, el discurso de Gobineau supedita las razas latinas (con las que se identifican las élites criollas) a las germánicas,⁵⁰ y conceptualiza el mestizaje como causante del declive de las civilizaciones.⁵¹ Samper insiste, en primer lugar, y totalmente a contrapelo de Gobineau, en que,

ningún pueblo está destinado de un modo absoluto a una alta civilización ni a la decadencia, la ruina y la transformación completa. El que tome la vía de la libertad y la justicia, y tenga siempre valor para solicitar el *grande ideal*, vivirá progresando y modificándose sin violencia, hasta la consumación de los siglos.⁵²

Y en segundo lugar, y también en contra de la valoración negativa de Gobineau, Samper insiste en que el mestizaje puede ser leído positivamente, como un factor dinamizador del proceso civilizatorio, como resulta evidente en sus comentarios sobre Suiza,⁵³ y sobre aquellas zonas que, como “Cataluña, Andalucía y las provincias vasconga-

⁵⁰ Gobineau, *Op. cit.*, p. 111.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 58–59, 208–209, 870–872.

⁵² Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. II, p. 389.

⁵³ *Ibid.*, p. 389.

das”, él considera la punta del lanza del mismo en España.⁵⁴

Aunque a primera vista, esta valoración positiva del mestizaje parecería unificar su percepción del proceso miscegenador en los contextos hispanoamericano y europeo, lo cierto es que esto no pasa de ser una apariencia. Su reivindicación del mestizaje entre pueblos blancos europeos, e incluso entre éstos y las poblaciones de origen árabe,⁵⁵ que en cualquier caso, él considera también superiores a las razas de color que dan origen al mestizo hispanoamericano, ni modifica su visión compensatoria del mismo como un mal menor, ni elimina el racismo que sirve de base a dicha visión.

Las negociaciones de las tesis de Gobineau que se han señalado en el discurso de Samper son, en efecto, resultado de la apuesta que el criollo se ve obligado a hacer por la fórmula miscegenadora, a pesar de su ambigua actitud ante el mestizo. Más aún, aunque estas negociaciones se traduzcan (en su intento de teorizar la articulación de las nociones de mestizaje, civilización y democracia) en estrategia de resistencia a las mencionadas tesis de Gobineau, esta estrategia, como queda sugerido arriba, no supera ni las contradicciones, ni el racismo que subyace al discurso de Samper sobre el mestizo hispanoamericano.

Más que producir una tesis corroborable a través de la mirada histórica, este intento de Samper constituye un ejercicio racionalizador y desiderativo, en cierto grado circular, cuya única posible conclusión es que en Hispanoamérica la democracia es ineludible y no puede sino consolidarse, pues ella está pre-determinada por una “ley etnológica”,⁵⁶ supuestamente demostrada ya para el caso europeo. Hispanoamérica,

la más mestiza de cuantas [sociedades] habitan el globo, ha tenido que ser democrática, á despecho de toda resistencia, y lo será siempre mientras subsistan las causas que han producido la promiscuidad etnológica.⁵⁷

Además de concebir la democracia como ineludible, el discurso de Samper la propone como “la única forma [de organización] racional”, en sociedades “donde la naturaleza y el tiempo han creado ciudadanos negros, blancos, amarillos y pardos, destinados a vivir juntos”.⁵⁸ Resulta interesante observar que aquí el mestizo, en lugar de aparecer como contrapuesto, como alternativa, a los demás grupos raciales, aparece yuxtapuesto a ellos, como un elemento más de ese heterogéneo conjunto, mientras que la democracia aparece, a su vez, como estrategia de co-existencia armonizante en sociedades reconocidas como profundamente heterogéneas.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 341–342.

⁵⁵ *Ibid.*, vol. I, p. 339.

⁵⁶ Samper, *Op. cit.*, 1953, p. 51.

⁵⁷ Samper, *Op. cit.*, 1969, p. 77.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 174.

Recordemos, sin embargo, que incluso cuando no se hace explícita, la heterogeneidad está asociada frecuentemente, en el pensamiento criollo, al temor al conflicto que debe “conjurarse” en aras del avance del proceso civilizatorio,⁵⁹ y que, en todo caso, el mestizaje, como paradigma asimilacionista, se percibe como un antídoto contra esa fuente de conflicto por su capacidad de erradicar la heterogeneidad y producir la ansiada armonía.

De hecho, Samper utiliza este mismo lente cuando emite su diagnóstico (negativo) sobre Valencia; diagnóstico que es imposible dejar de asociar a su preocupación por el contexto hispanoamericano, que le sirve de marco de referencia para esta reflexión: la Valencia de Samper es el escenario de dos mundos (morisco y español), que viven “mezclados”, pero aún no “amalgamados”, por lo cual conviven conflictivamente, como si la guerra entre cristianos y moros no hubiera concluido.⁶⁰ Su representación de Suiza proporciona, en total contraste, el ideal que se ansía alcanzar, el modelo de “feliz amalgama” de razas normalmente consideradas antagónicas, amalgama de la que se derivaría la armonía que él percibe “en todas

las manifestaciones sociales” y en su avance por el camino de la civilización y de la democracia.⁶¹

Recordemos también que el tópico de la heterogeneidad racial de las sociedades hispanoamericanas es uno de los terrenos minados, por excelencia, del pensamiento criollo; el tópico de la heterogeneidad, junto con su contraparte, el de mestizaje como fuente de armonía, son generadores de ambigüedades, tensiones y contradicciones a las que no escapa el discurso de Samper.

El fantasma del conflicto resquebraja una y otra vez los sueños de “armonía en la diversidad” que Samper cifra en el proyecto miscegenador, haciendo entrar en pugna, por un lado, sus aspiraciones (la democracia y la armonía), y por otro, su pesimismo sobre la heterogeneidad racial, derivada de su visión jerárquica y de su profundo desprecio por las razas indígenas y africanas; de su nostalgia por una población homogénea, a la manera de la que él envidia a Chile, que no propondría ni “los defectos etnológicos de nuestra sociedad”, ni el antagonismo de razas que caracterizaría a ésta última.⁶²

Frente a esa imagen de Hispanoamérica, en la cual, “Jafet, Sem y Chan

⁵⁹ *Ibid.*, p. 218.

⁶⁰ Samper, *Op. cit.*, 1862, vol. I, p. 245. Es difícil ignorar la relación homológica entre esta descripción de Valencia y la que hace de Mompós en la sección inicial de su relato (*Ibid.*, p. 32), donde se evoca la permanencia de la fractura entre la población de color y la hispánica, introducida por la conquista.

⁶¹ *Ibid.*, vol. II, pp. 47–48, 257, 261.

⁶² José María Samper, “Descubrimiento y conquista de Chile”, en: *Miscelánea o colección de artículos escogidos de costumbres, bibliografía, variedades y necrología*, París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1869, pp. 311, 347–348. [Publicado originalmente en *La Revista Americana*, 1863].

se habrían dado el abrazo fraternal [...] tendiendo á reconstituir [...] esa unidad progresista y cristiana [de la raza humana] que se traduce en este fenómeno admirable y sublime: la armonía en la diversidad!”⁶³ surge aquella en la cual se trasluce su pesimismo sobre la capacidad que el mestizaje ha mostrado hasta entonces para resolver el conflicto racial y social legado por el proceso de conquista y colonización, proceso por el cual, nos dice, se “pusieron en contacto (no diremos armonía) los mas diversos elementos sociales [españoles, indígenas, africanos, mestizos, castas de diversas razas indígenas, mulatos, zambos y demás castas secundarias, fruto de mezclas entre las primarias]”.⁶⁴ Más aún, al discutir las causas de la inestabilidad política en las nuevas repúblicas, y su cadena de guerras civiles, Samper afirma que ellas remontan sus orígenes más allá del militarismo, el caudillismo y las complicaciones de la guerra de independencia, y sugiere que habría que buscarlas en “la composición misma de la sociedad –la mas incongruente que se puede imaginar [...] Esa sociedad compuesta de tantas razas y castas en antagonismo [cuya] fusión tenía que pasar por muy dolorosas crisis ántes de operarse”.⁶⁵ Crisis de las cuales aún esperamos salir, a pesar de las promesas que de “armonía en la diversidad” y de democracia racial nos vie-

nen haciendo desde hace cerca de siglo y medio, los ideólogos del mestizaje.

Bibliografía

Acosta de Samper, Soledad, “Recuerdos de Suiza”, en: *La Mujer*, Bogotá, III, 1879–1880, pp. 109, 133, 159, 183, 210, 235, 256 y 280 [Artículos inicialmente publicados en *El Mosai-co*, Bogotá, I y II, 1859–1860].

_____, “Recuerdos de Europa: Los salones de París, La mujer en París, El año nuevo en París, Los parisienses viajeros, Londres, Novelas inglesas, Literatura rusa”, en: *La Mujer*, Bogotá, IV, 1880, pp. 17, 41, 88, 90, 161, 189, 210, 211.

_____, *Viaje a España en 1892*, Bogotá, Imprenta de Antonio María Silvestre, 1893, 2 vols.

Ancízar, Manuel, *La peregrinación de Alpha*, Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1984, 2 vols. [Edición original en forma de libro, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853].

Camacho Roldán, Salvador, *Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)*, Bogotá, Banco de la República, 1973, 2 vols. [Edición original, Bogotá, Camacho Roldán y Tamayo, 1890].

D'Allemand, Patricia, “Of Silences and Exclusions: Nation and Culture in Nineteenth-Century Colombia”, en: Stephen Hart & Richard Young (eds.), *Contemporary Latin*

⁶³ Samper, *Op. cit.*, 1969, p. 76.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 71–71.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 201.

- American Cultural Studies*, Londres, Arnold, 2003, pp. 215–227.
- Gobineau, Joseph Arthur, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, Editions Pierre Belfond, 1967. [Edición original, 1853–1855].
- Hinds Jr, Harold E., *José María Samper: the Thought of a Nineteenth-Century New Granadan During his Radical-Liberal Years (1845–1865)*, Ann Arbor, UMI, 1976.
- Jaramillo Uribe, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Planeta, 1996.
- Martínez, Frédéric, “Représentations de l'Europe et discours national dans les récits de voyages colombiens (1850–1900)”, en: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, pp. 24, 2, 1995, 281–294.
- Ocampo López, Javier, *Colombia en sus ideas*, Bogotá, Fundación Universidad Central, 1999, 3 vols.
- Pérez, Felipe, “Escenas de la vida en París”, en: *El Mosaico*, Bogotá, año IV, Nos. 25, 26, 28 y 29, 1865.
- _____, “Viaje por Europa y América”, en: *El Mosaico*, Bogotá, año IV, Nos. 31–36, 1865.
- Pérez, Santiago. *Apuntes de viaje*, en: *Selección de escritos y discursos de Santiago Pérez*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1950, pp. 27–86 [Serie de artículos publicados originalmente bajo los títulos de “Apuntamientos de viaje por Antioquia y las provincias del Sur” y “Apuntes de viaje a la provincia del Chocó”, en *El Neogranadino* y *La Guirnalda*, en 1853 y 1856, respectivamente].
- Safford, Frank, “Race, Integration, and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750–1870”, en: *Hispanic American Historical Review* 71, 1, 1991, pp. 1–33.
- Samper, José María, “Impresiones de un viajero errante”, en: *El Tiempo*, Bogotá, año 1, No 27, 3 de julio de 1855, pp. 2–3.
- _____, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969 [Publicado originalmente en París, Imprenta Thunot y Cía., 1861].
- _____, *Viajes de un colombiano en Europa*, París, Imprenta E. Thunot y Cía., 1862, primera y segunda series.
- _____, “Descubrimiento y conquista de Chile”, en: *Miscelánea o colección de artículos escogidos de costumbres, bibliografía, variedades y necrología*, París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1869, pp. 284–311 [Publicado originalmente en *La Revista Americana*, 1863].
- _____, “Viajes de un colombiano (De Southampton a Lima)”, en: *La Opinión*, Bogotá, año 2, trim. 1, No. 51, 17 de febrero de 1864, pp. 198–199, 202–203, 211–212.

- _____, *Historia de un alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea*, Medellín, Editorial Bedout S.A., 1971 [Edición original, Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881].
- _____, “Rápida excursión por el centro y sur de Chile”, *La Nación*, Bogotá, año I, Nos. 9, 1885, pp. 10 y 11.
- _____, *Selección de estudios*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Viajes por Europa, Africa y América 1845–1847*, Madrid, 1996, segunda edición [Edición original, 1849].
- Vergara y Vergara, José María, *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, Banco Popular, Colombia, 2 vols, 1974.